

Dios da la enfermedad y la medicina
P. Fernando Pascual
25-4-2009

Teodoro nació en 1969. Marisela en 1970. Se casaron el 22 de julio de 1989. Viven en Moctezuma, una pequeña comunidad en el Sur del estado de Zacatecas, México.

De su matrimonio han nacido, hasta ahora, 8 hijos. Los han acogido con cariño, en medio de dificultades no pequeñas. ¿Por qué? Porque son generosos, porque están abiertos a la vida, porque creen en Dios.

El primer hijo nació en 1990, enfermo con cataratas. Murió cuando sólo tenía 6 meses.

En 1992 nació una hija, y al año otro hijo.

En 1996 recibieron al cuarto hijo, en un parto por cesárea. Llegaron diversas enfermedades que provocaron su muerte con apenas 15 meses de vida.

Luego nacieron dos hijas, una en 1999 y otra en 2002. El año 2005 nació el séptimo hijo, con síndrome de Down.

El 2008 llegó una niña con cataratas congénitas. No había pasado un año y ya la habían operado tres veces. Descubrieron, además, que tenía glaucoma. En abril de 2009 seguía en tratamientos, pues sus padres esperaban que un día pudiera curarse.

Alguno pensará que estamos ante unos padres “irresponsables”, como si el estar abiertos a la llegada de muchos hijos, sanos o enfermos, fuese algo “malo”. Para ellos, como para tantos otros, ningún nacimiento puede ser “malo”, porque la vida de cada hijo vale por sí misma, es un don maravilloso de Dios.

Encontramos a Marisela y a Teodoro el sábado 11 de abril de 2009, gracias a unas misiones populares. Cuentan su historia, ofrecen un testimonio de fe, invitan a no rendirse ante la lucha y los sufrimientos de la vida.

Las palabras de Marisela son sencillas y profundas. Habla de sus hijos, de sus penas, de sus esperanzas. Al final, con un nudo en la garganta, abre su corazón y piensa en otras parejas que puedan vivir situaciones parecidas.

“Ojalá este testimonio que estamos dando ayude a aquellas parejas que tengan problemas similares a los de nosotros.

Que tengan fe en Dios, que Dios es muy grande. La Virgen Santísima también.

Nosotros tenemos mucha fe en que ellos nos van a ayudar a salir adelante, a seguir superando todas las penas que Dios nos mande.

Porque sabemos que Dios nos manda la enfermedad y nos manda la medicina”.

Sí, Dios es muy bueno, también cuando permite algo tan difícil de comprender como es el sufrimiento de un hijo.

Algún día se hará todo claro y entenderemos. Mientras, caminamos en la fe, con personas buenas y generosas como Marisela y Teodoro, que aman a cada hijo como es y por lo que es: un regalo de Dios. A veces llega enfermo, pero por eso mismo necesita mucha medicina, mucho amor, mucha esperanza.